

diente, en el acto, y como por vía de encantamiento, brillaron diez fogones, y se los paisanos empezaron á cimarronear comentando éste ó aquel golpe tirado por el Diablo y parado por Santos Vega.

Todos estaban maravillados con el payador; que, como se dice, les había ganado el lado flaco.

Nunca habían escuchado cantar de aquella manera, ni se sospechaban que existiera sobre la tierra un cuchillero de las agallas y vista de aquél. El asombro había llegado al colmo.

Carmona estaba más alegre que si el mismo hubiera sido objeto de general admiración. Aprovechando la distracción de los compañeros, montó á caballo, yéndose á la próxima pulpería, de donde vino con unas cuantas gruesas de cohetes, que quemó en prueba del más íntimo refocilamiento.

Santos Vega quedaba dueño del terreno y de la fama que hasta entonces había acompañado al negro Diablo. aumentada con la suya propia.

A medida que el sueño los postraba, los paisanos iban que dando tendidos alrededor de los fogones. Pronto no quedaron en pié más que Carmona, Santos Vega y el capataz, cuya resistencia era asombrosa.

—Bueno, dijo el último, pueden dormir hastadespués de la siesta, porque desde el sábado no se hace nada, y hay que señalar un punta de corderos de la majada grande.

—Buenas tardes y buena siesta, exclamó retirándose y dejando á los dos amigos cimarronear á su gusto.

El capataz no iba á dormir; sino á dar cuenta al señor Carstex de lo que había sucedido. Y éste, para creer lo que se le decía, tuvo que venir á ver el Diablo, porque conociéndolo le parecía increíble que hubiera un gaucho capaz de hacer con el negro lo que se le había contado.

El negro dormía profundamente, soñando sin duda que aún peleaba con Santos Vega, pues á cada momento se le veía estremecerse y balbucear palabras ininteligibles.

## UN DOMADOR COMO HAY POCOS

Santos Vega y Carmona estuvieron mirándose un largo rato y conversando sobre lo que les había pasado.

—Estoy apenado de lo que había sucedido, dijo el payador, porque aunque la pelea ha, sido en el campo, puede ser que el patron se disguste y nos oche con viento fresco. Es una maldición la que me acompaña, que no ha de dejarme llegar en paz á ninguna parte!

—No crea hermano, contestaba Carmona; el patron de aquí, además de ser un hombre buenazo, ya sabrá lo que ha pasado por boca de sus mismos peones y capataz. Lo que ha sucedido no lo hubiera impedido ni usted ni nadie, porque no hay un solo hombre que esté dispuesto á dejarse hacer banco por el primer sin vergüenza á quien se le antoja chupar una copa demás.

—Sin embargo, insistió Vega, como la suerte me persigue á no darme descanso, no sería extraño que las cosas llegaran á sus oídos al revés de lo que ha sucedido. De todos modos concluyó,

*Amistad hasta la muerte—6*